



Edmundo Villarroel está dedicado a la formación teatral de jóvenes chilenos

Tratando de rescatar a "la generación maldita"

El dramaturgo explica que la "generación maldita" es "una juventud sin opciones, que vive una angustia y una irrealización permanente por no haber recibido las posibilidades que le corresponden, tras el advenimiento del régimen militar".

C. R.
—He dejado de lado mi carrera de director para dedicarme por entero a la formación de los jóvenes—, dice el dramaturgo Edmundo Villarroel, fundador del taller de teatro El Irritante. El autor de *El dependiente* y *Hagamos el amor*, obras que marcaron un hito en el quehacer teatral chileno, partió a Venezuela luego del golpe militar del 73. Allí dirigió a La Compañía de los Cuatro, y formó un grupo de actuación.

También estuvo en diversos continentes, difundiendo sus obras en una fructífera labor.

—En estos momentos tengo catorce obras estrenadas en toda América, Estados Unidos y Europa; he dirigido más de 50, en distintos países, y recibido más de 70 premios.

A su regreso, el año 82, se dio cuenta de que tras "la generación perdida"—como él denomina a la que vio frustrado su proceso de formación con el advenimiento del actual régimen—venía una "generación maldi-

Villarroel: "Hemos debido resistir la presión de una subcultura oficial que nos asfixia, por ejemplo, con asquerosos festivales de Viña".



ta". —Es una juventud sin opciones, que vive una angustia y una irrealización permanente por no haber recibido las posibilidades que le corresponden.

—La educación secundaria es pésima, los jóvenes salen sin un fundamento histórico frente a la vida. Y se encuentran con un mundo que no les ofrece ninguna opción, ni laboral, ni de realización personal.

—Los que tienen la suerte de llegar a la universidad, se encuentran con que ésta, intervenida, no les entrega las armas para asumir una actitud frente al mundo contemporáneo".

El diagnóstico de esta situación le hizo suspender sus labores de director para fundar un

taller de actores donde los jóvenes se forman, desde el primer año, en la teoría y en la práctica.

"Repelente TVN"

—Desde el comienzo, los muchachos se sienten formando parte de una compañía. El aprendizaje de las diferentes etapas de la historia del teatro se hace a través de montajes, que son abiertos al público.

Este año el grupo comenzará a preparar el montaje de *La costana de Chile*, obra del sacerdote chileno Nicolás Aliende Luco, radicado en Alemania, desde donde recibieron una invitación para presentar el trabajo.

Villarroel asume la formación de los nuevos actores, pensando que el quehacer teatral hoy en día "implica un compromiso histórico ineludible: el arte tiene la capacidad de resolver, a través de la imaginación, los problemas y las necesidades insatisfechas de la sociedad contemporánea".

—¿Cree que los artistas chilenos han estado a la altura de este compromiso?

—Absolutamente. Me siento orgulloso de formar parte de un grupo que ha permitido la sobrevivencia de la cultura en este país, con todo en contra.

"Porque hemos debido resistir la presión de una subcultura oficial que nos asfixia con asquerosos festivales de Viña, con

repelentes programaciones del Canal 7 y... pese a todo, Chile es un país culto".

El dramaturgo valora el alto precio que esta generación de artistas ha debido pagar: "Deben exponer no sólo la estabilidad económica—analada por medio del IVA—, sino hasta su integridad física, amenazada por constantes ataques psicológicos que, a veces, se materializan".

Esta presión le han convertido, a juicio de Villarroel, en una "generación perdida".

—No ha logrado desarrollar en plenitud todas sus potencialidades, que venían consolidándose en su formación previa al golpe del 73.

"Ese año se vio interrumpido el natural proceso de evolución de las artes. Íbamos al unísono con el mundo y con la realidad histórica chilena. Con el quiebre, los menos calificados pasaron a ser los orientadores de toda una generación, desde la docencia.

"Entonces viene una etapa en que todo el movimiento cultural se mantiene aferrado a la nostalgia, llorando y recordando la etapa previa al 73. Son los mismos que, para sobrevivir, han debido acercarse a la televisión, a la cual considero una olla común de algunos privilegiados".

Para salvar de esto a las generaciones venideras, Villarroel se ha dedicado a la formación de nuevos actores: "Me gusta la vanguardia, los movimientos irreverentes desde el punto de vista artístico. Por eso necesito gente joven, para un arte joven".

Tratando de rescatar a "la generación maldita" [artículo] C. R.

Libros y documentos

AUTORÍA

R. C

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tratando de rescatar a "la generación maldita" [artículo] C. R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile